

LIBRO SEXO SAGRADO Y LAZOS DEL ALMA

CECILIA ALEGRIA, LA DRA AMOR

CAPITULO 1

EL CARACTER SAGRADO DEL SEXO

La Real Academia de la Lengua Española define lo sagrado como algo "Digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad."

Efectivamente, el sexo es digno de veneración y respeto porque

- Fue creado por Dios para un propósito superior: la entrega mutua y gozosa de un hombre y una mujer que se convierten en "una sola carne" en un pacto indisoluble.
- Es parte del proceso de santificación de la pareja en el contexto del matrimonio

El libro de Hebreos nos habla de la importancia de tener un lecho conyugal puro y sin mancilla, lo que supone la completa consagración de la pareja, del uno al otro, sexual, emocional y espiritualmente.

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.” (Hebreos 13:4)

Asimismo, como bien especifica la segunda parte del versículo anterior, el llamado no es solamente para los casados. A través de la crucifixión de la carne y la pureza sexual, los solteros también se perfeccionan en el camino de la santidad.

“La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios... Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad; por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre, sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo.” (1 de Tesalonicenses 4:3-8)

Se da con mucha frecuencia el fracaso sexual dentro del matrimonio precisamente porque para las personas involucradas el sexo no fue sagrado antes de casarse.

La voluntad de Dios es que mantengamos la pureza del templo del Espíritu Santo, nuestro cuerpo, hasta que se lo entreguemos a quien Dios ha elegido para nosotros en santo matrimonio. ¿Suena muy radical y casi imposible? No lo es. Como lo conté en la introducción de este libro, lo he vivido en carne propia

“Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos” (Mateo 22:14)

“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” (Mateo 7:13-14)

Dios es el creador del sexo. Todo lo que proviene de Sus manos es bueno. El problema de la sociedad actual no es el sexo en sí mismo, sino la lujuria, tal como lo presenta Joshua Harris en su libro *"Sex is not the problem (lust is)"*. Y es que la lujuria se encarga de pervertir lo sagrado. Por esto, una de las misiones de los cristianos comprometidos debe ser rescatar lo sagrado del sexo y rechazar la lujuria que lo degrada.

LAS REGLAS DEL SEXO SAGRADO.-

Son de tipo espiritual y se deducen de los textos bíblicos relacionados con el tema.

Regla # 1: No al sexo sin compromiso

Las relaciones sexuales debieran ser un privilegio inseparable de las responsabilidades del sagrado pacto matrimonial. Reclamar para sí el privilegio sin la responsabilidad que le corresponde es pervertir las intenciones de Dios (pág.35)

El mismo Jesús recalca la magnitud del compromiso en Mateo 19:3-6:

“Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a prueba, le preguntaron:

— ¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?

— ¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”?^[b] Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.”

Regla # 2: No a los deseos dañinos

Como bien señalan Jim Hancock y Kara Eckmann Powell en su libro *Sexo del Bueno*, el deseo es benéfico, excepto cuando es malo. Piénsalo. El deseo lleva a una persona a sacrificarse a sí misma para encontrar la cura para el SIDA, pero también lleva a otra persona a ser negligente y esparcir el virus del VIH.

El deseo puede confundirnos en ese sentido. El deseo saludable genera responsabilidad y nos lleva a alcanzar logros. El deseo dañino, por otro lado (siempre existe ese temido otro lado), le da cabida a la lujuria. Y la concupiscencia, como dice el libro de Santiago, cuando ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte. ([Santiago 1:15](#))

Regla # 3: Tener o no relaciones sexuales es TU decisión

A no ser que hayas sido víctima de abuso sexual en tu niñez o sufrido violación en tu adolescencia, nada ni nadie te puede forzar a tener relaciones sin tu consentimiento. Si no lo entiendes o percibes de esta manera, tal vez tengas la auto-estima baja y hasta te falte dignidad. Ya es hora de asumir que de ti depende cuándo, cómo, dónde y con quién decides tener sexo y que la persona elegida habla mucho de quién eres, de cuánto te valoras o no a ti mismo(a).

Regla # 4: Si decides no tener relaciones sexuales hazlo por la razón correcta

No lo hagas solamente por evitar un embarazo no deseado, o por no contraer una enfermedad de transmisión sexual o por temor a que la penetración te duela...Esas son razones externas. Busca dentro de ti misma(o) una razón de carácter espiritual que esté en concordancia con lo que Dios espera de ti.

No te escudes en la falsa premisa de que el sexo oral no es sexo. Si vas a hacer la promesa de guardarte para el matrimonio, hazla a conciencia.

Chip Ingram y Tim Walker en "Sexo 180, la Próxima Revolución" lo aclaran muy bien: "Dios quiere que esperes. No para que seas un número en una estadística de abstinencia. Quiere que esperes porque no desea que sufras...porque le importa lo que te pasa". (pág. 26)

DOS PELIGROS Y UNA RECOMPENSA ASOCIADOS AL SEXO.-

Aun dentro del matrimonio, si el sexo se experimenta sin la presencia de Dios, que lo creó, las bendiciones que podría producir este acto se llegan a convertir en peligros. En lugar de la pasión, se genera una concupiscencia descarada; en lugar de la ternura, se crea la agresión y aun brutalidad; y en lugar de una entrega mutua, se desarrolla un deseo egoísta incontrolable.

En opinión de Christoph Arnold, "hay dos grandes peligros relacionados con el sexo. Por una parte, puede haber el miedo a la entrega de uno mismo, a la intimidad que implica una relación física, o el sentimiento de que el sexo es algo sucio y vergonzoso. Por otra parte, puede existir la lujuria desenfrenada y el pecado." (*J. Christoph Arnold, Un Llamado a La Pureza, pág. 55*)

Ya que el acto conyugal es una experiencia tan poderosa y completa, es imprescindible que esté arraigada en Dios. El sexo se puede convertir en un ídolo si no se lo reconoce como un regalo de Dios y no está subordinado a Él. Sin embargo, si se recibe con reverencia, como un regalo divino, «despierta lo más íntimo, lo más sagrado, lo más vulnerable en el corazón humano». (*Jean Vanier, Man and Woman He Made Them, pág. 128*).

En el amor dádiva, el generoso, al esposo le interesa la satisfacción de su esposa además de la suya propia, por lo que debe estar consciente del hecho de que la mujer a menudo necesita más tiempo que el hombre para llegar al clímax. Después del acto sexual, él no debe quedarse profundamente dormido, dejando a su esposa todavía

despierta, frustrada y decepcionada. A menudo, las circunstancias que rodean el acto sexual influyen más en la satisfacción sexual de una mujer que en la de un hombre; también depende hasta qué punto ella se siente unida con su esposo y en pequeños actos de ternura o palabras de cariño.

El acto no sólo consiste en llegar al clímax. Una mujer puede experimentar la mayor satisfacción con el simple hecho de sentirse unida a su ser amado. Una pareja no debe tener miedo de prepararse mutuamente para la unión física. La estimulación amorosa es una afirmación concreta de la unidad mutua. Además de aumentar el estado de preparación, la estimulación incrementa la confianza y envuelve a la pareja en un ambiente de seguridad. Tanto el marido como su mujer deben descubrir lo que más le complace y estimula a su cónyuge. Por ejemplo, hablando de las mujeres, Friedrich von Gagern escribe: «Hay zonas del cuerpo que son especialmente sensibles a las caricias – la boca, los senos, las axilas, la columna vertebral – pero el amor entre los cónyuges los llevará constantemente a encontrar nuevos caminos.» (*Friedrich von Gagern, Man and Woman: An Introduction to the Mystery of Marriage, pág. 26*).

EL SEXO SAGRADO EN GRAVE RIESGO.-

Como bien precisa Arnold, en su libro "Un Llamado a la Pureza", hay dos grandes peligros relacionados con el sexo. Por una parte, puede haber el miedo a la entrega de uno mismo, a la intimidad que implica una relación física, o el sentimiento de que el sexo es algo sucio y vergonzoso. Por otra parte, puede existir la lujuria desenfrenada y el pecado. Es cierto que el aspecto sexual no es incorruptible. Aun dentro del matrimonio, si el sexo se experimenta sin la presencia de Dios, que lo creó, las bendiciones que podría producir este acto se llegan a convertir en peligros. En lugar de la pasión, se genera una concupiscencia descarada; en lugar de la ternura, se crea la agresión y aun brutalidad; y en lugar de una entrega mutua, se desarrolla un deseo incontrolable.

El espíritu de la impureza siempre está al acecho, listo para tentarnos, y se insinuará en el santuario del matrimonio en cualquier momento que le demos cabida. Una vez que la impureza haya penetrado un matrimonio, resulta cada vez más difícil enfocarse

en el amor de Dios y cada vez será más fácil que uno ignore al otro y ceda a las tentaciones malignas. Nunca debemos subestimar el poder de los espíritus impuros que impulsan a las personas a la maldad, aun dentro del matrimonio. Cuando es controlado por estos espíritus, el sexo pierde su carácter de nobleza, se deteriora rápidamente y termina siendo una baratija. Lo que Dios creó como un don maravilloso, se convierte en una experiencia siniestra que destruye la vida misma. Sólo el arrepentimiento puede traer la restauración y la sanidad.

A través del acto matrimonial, se puede lograr una unión inigualable con la pareja. Podemos reconocer la verdadera naturaleza de la esfera sexual de manera más clara, si comprendemos su carácter sagrado como la culminación del amor matrimonial sancionado por Dios. Sucede lo mismo con el acto conyugal en sí, el momento en que el amor marital llega a su mayor expresión física. Ya que el acto conyugal es una experiencia tan poderosa y dramática, es imprescindible que esté arraigada en Dios. El sexo se puede convertir en un ídolo si no se lo reconoce como un regalo de Dios y no está subordinado a Él. Sin embargo, si se recibe con reverencia, «despierta lo más íntimo, lo más sagrado, lo más vulnerable en el corazón humano». (Op.cit. pág.21)

En un verdadero matrimonio, el sexo está gobernado no sólo por el deseo o la voluntad de los dos cónyuges, sino también por el amor divino que los une. Cuando cada uno se da en una entrega plena al otro, la unión que se produce alcanza una profundidad inigualada. No será simplemente «amor físico», sino también la expresión y consumación del amor total, un acto de entrega incondicional y una satisfacción profunda. Cuando una persona se entrega físicamente a otra, se produce una experiencia grandiosa y maravillosa. El orgasmo, el clímax o la culminación de la unión física, es una experiencia poderosa y emocionante que ejerce un gran impacto en el espíritu. En ese momento, la experiencia del cuerpo es tan poderosa que es difícil distinguirla de la experiencia del espíritu. En una armonía rítmica entre corazón y cuerpo, dos seres humanos alcanzan la cima más alta del gozo del amor. En una unión total, ambos se desprenden de su propia personalidad y se unen en la mayor intimidad posible. En el momento culminante, una persona se siente tan apasionada que

momentáneamente pierde el sentido de su propia independencia. Ya lo que pasa alrededor tampoco interesa.

Nunca expresamos suficiente reverencia ante el acto matrimonial. La unión física siempre debe expresar una unidad de corazón y alma. Un hombre y una mujer unidos en matrimonio deben poder hablar libremente al respecto entre ellos, aun acerca de los detalles más íntimos. Sin embargo, nunca lo harán sin la reverencia que brota de su amor mutuo.

LA VERDADERA SATISFACCION SEXUAL SE ENCUENTRA EN LA ENTREGA MUTUA.-

El deseo sexual puede estar relativamente latente en una pareja de recién casados, sobre todo cuando ninguno de los dos ha participado en el sexo premarital ni ha sido adicto a la masturbación. En este caso, es posible que sea necesario que el esposo despierte el deseo sexual en su esposa. Como es posible que este proceso lleve tiempo, el esposo debe ser muy paciente e iniciar la unión sexual sólo cuando su esposa esté lista. Para una virgen, el primer acto sexual puede ser doloroso y causar un pequeño derrame de sangre. No deben alarmarse si sucede eso; sin embargo el esposo debe estar consciente de la incomodidad de su esposa.

Un verdadero esposo amará a su esposa lo suficiente para ver que ella esté lista, y no debe apresurarse a tener relaciones sexuales a causa de su propia impaciencia. Como al esposo le interesa la satisfacción de su esposa además de la suya propia, debe estar consciente del hecho de que la mujer a menudo necesita más tiempo que el hombre para llegar al clímax. Después del acto sexual, él no debe quedarse profundamente dormido, dejando a su esposa todavía despierta, frustrada y decepcionada.

A menudo, las circunstancias que rodean el acto sexual influyen más en la satisfacción sexual de una mujer que en la de un hombre; también depende hasta qué punto ella se siente unida con su esposo y en pequeños actos de ternura o palabras de cariño. El acto no sólo consiste en llegar al clímax. Una mujer puede experimentar la mayor satisfacción con el simple hecho de sentirse unida a su ser amado. Una pareja no debe tener miedo de prepararse mutuamente para la unión física. La estimulación amorosa

es una afirmación concreta de la unidad mutua. Además de aumentar el estado de preparación, la estimulación incrementa la confianza y envuelve a la pareja en un ambiente de seguridad. Tanto el marido como su mujer deben descubrir lo que más le complace y estimula a su cónyuge. Por ejemplo, hablando de las mujeres, Friedrich von Gagern escribe: «Hay zonas del cuerpo que son especialmente sensibles a las caricias – la boca, los senos, las axilas, la columna vertebral – pero el amor entre los cónyuges los llevará constantemente a encontrar nuevos caminos.» (citado por Arnold, pág. 22).